

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA



Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de Paris.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid.

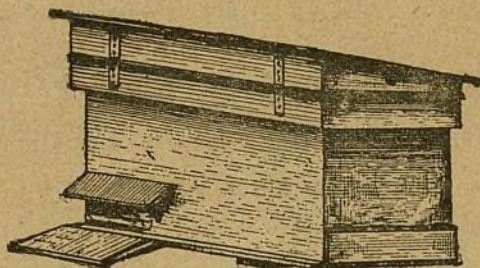
Gran Diploma de Honor en la Exposición de Nogent-sur-Seine (Francia), 1903.

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

fundado por D. Enrique de Mercader-Belloch.

DIRECTOR: D. Pedro Villuendas Herrero

PROFESOR DE APICULTURA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

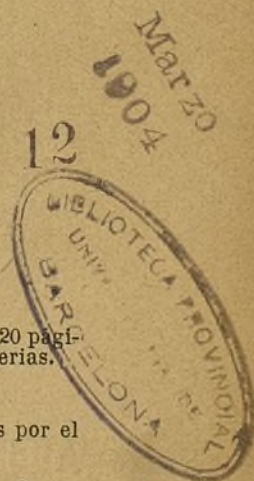
En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	{	Página entera. . .	10'— pesetas.
		Media página. . .	5'50 »
		Cuarto de página .	3'— »

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario, se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA



GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Calle de Cervantes, núm. 1, y S. Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Tres medallas de 1.^a clase
en la FERIA-CONCURSO AGRICOLA de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

Se envían catálogos gratis a quien los pida

Ayuntamiento de Madrid

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

Director: D. PEDRO VILLUENDAS HERRERO

Profesor de Apicultura de la Granja Experimental y Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

Año XIII

Febrero de 1904

Núm. 146

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. — La puesta de la reina y medios de activarla. — Secreto para cosechar mucha miel (conclusión). — Consejos á los principiantes. — Defendamos á nuestras abejas. Una sentencia arbitraria. — Sección instructiva. — Miscelánea. — Sección de noticias. — Á nuestros lectores. — Correspondencia. — Precios corrientes.

LA PUESTA DE LA REINA

Y MEDIOS DE ACTIVARLA

Si en todo tiempo durante el año, excepción hecha de la estación de invierno, en que las abejas permanecen inactivas, es de gran interés para el apicultor y de transcendencia suma en sus cálculos económicos de producción del colmenar, darse exacta cuenta de la marcha regular que sigue la reina ó madre en la llamada puesta, lo es más todavía en la época presente en que nos hallamos, precursora de la primavera, asociada á ésta el elemento de nueva vida ó renacimiento de las abejas.

Este acto natural de reproducción, que consiste en depositar sus huevecillos, uno precisamente en cada celdilla en circunstancias normales, esto es, cuando dicha reina no está enferma y ha sido fecundada, ofrece, además del interés especulativo que como finalidad se deriva al proponerse obtener el apicultor un máximo de producción, una extraordinaria curiosidad para el observador, cuanto más si siente verdadera afición á la apicultura, pues interesante y por demás curioso resulta el ver la citada puesta en sus diversos aspectos y períodos de desarrollo.

Tanto en el sentido del progresivo aumento del número de abejas en perspectiva de una abundante cosecha de miel, como por la satisfacción íntima que causa al buen apicultor observar el estado próspero de sus colmenas, debe tenerse presente que el principal fundamento de tales deseos y esperanzas está en la mayor fecundidad de las reinas de las colonias de que disponga, subordinada en parte á las condiciones de capacidad de la colmena, número de cuadros ó panales que contenga, abejas necesarias en una colonia para producir y sostener el calor conveniente para la incubación, así como para la alimentación de las larvas y salida á la pecorea, y otras circunstancias secundarias, consideradas también como indispensables para alcanzar el fin apetecido.

No trataremos aquí de exponer ni detallar rigurosamente los principios científicos establecidos en apicultura respecto de tan importante asunto, resultado de la investigación de apicultores tan eminentes como Langstroth, Dadant, Dzierzon y otros de tal linaje, ya que nuestro objeto, informado en este caso en un sentido más práctico, se dirige principalmente á señalar ó indicar una buena orientación, sobre todo á los principiantes en el cultivo de las abejas, detallando el curso de la puesta de la reina desde el comienzo de la nueva estación hasta la época del completo desarrollo de las colonias, que en buenas prácticas apícolas debe coincidir con la de la mayor floración en las respectivas regiones ó comarcas: esta plena florecencia es lo que se denomina en apicultura *gran mielada*.

Teniendo en cuenta la diversidad de climas, ordinariamente la reina da principio á su puesta á últimos del mes de enero ó ya entrado febrero, aumentándola progresivamente hasta fines de primavera ó más bien hasta la salida de enjambres; iniciándose desde esta época el descenso en los meses sucesivos, suspendiéndola por completo á últimos de noviembre, en que las abejas entran en la invernada; mas dicha puesta puede ser más ó menos prematura, verificarla la reina con mayor ó menor lentitud ó irregularidad, y á estas circunstancias ó casos que en la práctica se presentan, es preciso atender, por los medios que estén al alcance del apicultor, por supuesto con la prudente discreción y discernimiento, procurando salvar deficiencias de población en algunas colonias que redundarían en detrimento de la esperada recolección de miel.

Así, pues, hemos de manifestar que el buen principio, tan seguro como sencillo para augurar una abundante puesta de la reina

en la estación más favorable, cual es la primavera, se funda, por modo natural, en procurar á las abejas una buena invernada, tanto en lo relativo á la higiene ó sanidad de ellas, como en dejarles, al extraer la miel, abundantes provisiones de invierno: mediante lo primero dejarán de existir pocas abejas en dicha estación, y la reina extenderá más su puesta, contando con mayor número de ellas para alimentar las larvas, sostener el calor necesario para incubarlas y atender á otras necesidades de la colonia satisfechas por la pecorea; y por la segunda, disponiendo las abejas de miel en la colmena á la salida del invierno, siéntense más animadas y vigorosas, alimentando de un modo más abundante á la reina, de lo que resulta ésta más estimulada á verificar la función que en la vida de la colonia le es propia.

La visita que poco antes de entrada la primavera se acostumbra hacer á las colmenas levantando ó moviendo los panales ó cuadros para hacerse cargo del estado de las mismas, es de buen efecto para excitar la actividad de las abejas, y, por lo tanto, á que la reina comience la puesta, si todavía no lo hubiese ya hecho, ó la active, si fuese escasa.

Hay apicultor, con cuyo proceder estamos conformes, que al practicar dicha visita desopercula en parte algún panal á fin de que, absorbiendo las abejas la miel que queda á descubierto, alimenten más á la reina y la induzcan por tal medio á desovar en mayor abundancia. Sin embargo, creemos que, en este caso, debe procederse con gran previsión, si la colmena no cuenta con muchas abejas, por cuanto, si prematuramente había gran cantidad de pollo y venía súbitamente una baja de temperatura, podría resultar el enfriamiento del todo ó parte de éste, lo que daría lugar á fatales consecuencias.

El suministrar á las abejas alimento estimulante, ya sea en forma de buena miel diluída al fuego, si hubiera cristalizado, agregándole una ó dos gotas de esencia de menta ó de limón, ó bien jarabe bien espeso con la adición de una de dichas esencias, es de uso recomendable para conseguir el aumento de puesta de la reina.

Un medio indirecto de obtener este mismo resultado es el hacer un traslado de abejas y panales de una colmena del sistema antiguo ó fijista á otra movilista; y se comprenderá que así sea al tratar las abejas como á un enjambre, desalojándolas de su primera morada para ocupar otra, colocando los panales procedentes

de aquélla en ésta, en cuya operación se derrama algo de miel al tocar dichos panales y recortarlos para que se adapten á los cuadros de la nueva colmena, además de los nuevos cuadros con cera estampada que en ella se colocan.

Se tiene observado que la reina desova con preferencia en las celdillas de panales nuevos; así es que el apicultor á quien convenga aumentar la fuerza de sus colonias, deberá procurar colocarles panales ó cuadros de las condiciones dichas; mas no deberá hacerlo de modo que queden en el centro ó núcleo del pollo ó cría separándolo, lo cual podría ocasionar en él un enfriamiento que siempre debe evitarse, sino en punto lo más próximo posible, á uno ó ambos lados.

Uno de los mejores medios previsores para tener reinas prolíficas ó muy fecundas, tanto por lo que respecta á la renovación de las mismas cuando sean débiles para la puesta, bien sea por la edad (cuya fecundidad disminuye al tercer año de su existencia), ó bien por defecto de generación, como para introducir las en otras, será el procurar que procedan de colonias fuertes, nacidas en la época regular de la formación de enjambres naturales.

Este es, en nuestro concepto, el modo más propio y sencillo de obtener un satisfactorio resultado en el importante punto en que nos venimos ocupando: los demás recursos que se pongan en práctica para intentar una puesta regular y abundante de las reinas habrán de ser más ó menos artificiales, de dudoso éxito algunos, y engorrosos en sus manipulaciones. Cuando de los citados se haga uso de una manera expresa, deberá procederse con la mayor prudencia y cuidado posibles, y tan sólo en casos puramente necesarios, con lo que se evitarán, en buena parte, ciertas operaciones de las llamadas falsas que á veces comprometen el satisfactorio estado de las colonias, por más que se realicen con la mejor intención; tanto más si falta la experiencia suficiente que garantice el acierto.

Es muy común entre los principiantes en apicultura, impulsados unos por sus grandes aficiones, y otros por el afán de la especulación, operar con demasiada frecuencia con las colmenas; lo cual, en circunstancias determinadas, puede dar lugar á lamentables y perjudiciales decepciones.

Á propósito de tales tendencias, terminaremos aconsejando á los apicultores, aleccionados por nuestras largas prácticas, que se abstengan de visitar y manipular las colmenas y abejas siempre

que de ello no haya verdadera precisión, dejando á éstas que ejerciten sin molestias ni entorpecimientos su instintiva y portentosa actividad.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

SECRETO PARA COSECHAR MUCHA MIEL

(MÉTODO PINCOT)

(CONCLUSIÓN)

Siguiendo este método, no tengo nunca poblaciones débiles; los ocho cuadros de cría tienen cada uno 6 decímetros cuadrados de pollo, ó sea $8 \times 6 = 48$ decímetros $\times 854$ larvas = á 40.900 abejas jóvenes; añadiendo á éstas de 15.000 á 20.000 pecoreadoras, formo una población de 55.000 á 60.000 abejas.

Así nada tiene de particular que, según los años, se obtengan grandes cosechas.

Para terminar, he aquí mi manera de obrar: cuando trato de poblar una colmena de cuadros, si el enjambre natural ó artificial no pesa, por lo menos, de 3 $\frac{1}{2}$ á 4 kilos, junto dos enjambres; si en otoño, á últimos de septiembre, encuentro alguna colmena en que las abejas sólo llenan seis cuadros, junto inmediatamente esta colonia con otra de igual importancia, ó bien la junto con su vecina, si es que no tengo otra colonia débil.

En primavera, á últimos de abril ó primeros de mayo, toda colmena cuyas abejas no ocupen cinco cuadros completos no tiene para mí ningún valor, y procedo inmediatamente á reunirla con su vecina. Así es cómo entiendo yo el axioma « Muchas abejas producen mucha miel », y éste es el motivo por el cual tengo siempre grandes poblaciones. Pasemos ahora á la primera parte del secreto de M. Collín.

II. — « Mucha miel produce una gran población. » Á primera impresión esta proposición es menos llamativa, menos tangible que la proposición « Una gran población produce mucha miel »; sin embargo, es tan importante como la primera; vamos á probarlo

citando ejemplos. Tomemos durante el mes de septiembre dos poblaciones igualmente fuertes; á la primera le dejaremos como provisión 10 kilos de miel; en la segunda permitiremos que la provisión sea más abundante, esto es, que sea de unos 16 kilos de miel; pues bien, al mes de mayo siguiente la de 10 kilos, ó sea la primera, se encontrará muy debilitada á pesar de sobrarle aún provisiones; la segunda colmena, ó sea la de 16 kilos de miel, estará repleta de abejas, con población muy robusta y con las provisiones á punto de acabarse; repitan este experimento tantas veces como gusten, y siempre encontrarán el mismo resultado. En mi colmenar mis pequeñas colmenas de núcleos, con solo 6 kilos de miel en otoño, pasan el invierno y la primavera hasta la gran mielada, sin necesidad de que las socorra dándoles más provisiones. La mayoría conservan todavía un pequeño sobrante de miel del que se dejó en otoño. Mis grandes colmenas, con 16 y 18 kilos de miel en otoño, se encuentran con frecuencia apuradas por falta de provisiones durante el mes de mayo siguiente; también se nota que las colonias que tienen más provisiones son las más expuestas á faltarles. El año pasado varias de mis colmenas no habían conservado las provisiones invernales necesarias en el nido de cría; me vi en la necesidad de socorrerlas en septiembre; dos de estas colmenas no tenían más que 12 kilos; fueron anotadas para recibir cada una 4 kilos; pero cuando llegó la hora de la distribución, fueron olvidadas, y el olvido no fué notado hasta el mes de mayo; pues bien, la mayoría de mis colmenas, que tenían de 16 á 18 kilos en otoño, terminaron sus provisiones el 18 de mayo y tuve que alimentarlas hasta el 26 del mismo mes; en cuanto á las dos colmenas olvidadas, no sólo les bastaron sus provisiones, sino que al examinarlas el día 30 de mayo encontré todavía algún sobrante de sus 12 kilos de provisiones; fueron las dos únicas colmenas de mi colmenar en las cuales encontré aún miel del año anterior; también hay que tener en cuenta que las poblaciones de estas dos colmenas eran las más débiles de mi colmenar y que, de no haberles añadido panales de cría, no hubiera logrado cosecha alguna.

¿Cómo se explica el caso que acabo de referir? La explicación está, sin duda, en las costumbres de las abejas. En todo tiempo que no sea el de la gran mielada, el instinto de las abejas es previsor; si los víveres no son abundantes en la colmena, las abejas cuidan mucho de ellos, no desperdiciando nada, á fin de que duren hasta la gran mielada; ponen á ración el alimento de la madre

durante el principio de la primavera, limitando así la puesta, de modo que la cría de las abejas que han de hacer la gran cosecha queda muy reducida. Todo lo contrario sucede si las provisiones son abundantes en la colmena; las abejas alimentan excesivamente á la madre y se lanzan á la cría al principio de la primavera, de manera que la colmena se encuentra repleta de abejas jóvenes al llegar la gran mielada, y si por el 10 de mayo ó antes la mielada de los árboles frutales no les viene á socorrer, es necesario vigilar mucho estas poblaciones para evitar que mueran de hambre; este año he tenido 13 colmenas que se encontraban en este caso y me he visto precisado á alimentarlas del 18 al 26 de mayo. (Para esta alimentación empleo un sistema muy práctico y expedito. En la parte superior de cada una de mis colmenas y en una plancha que cubre los cuadros, he practicado un orificio de alimentación de 4 centímetros de diámetro, que puede cerrarse por medio de una pequeña placa de hojadelata que gira al rededor de un eje situado en un ángulo; en la almohadilla invernal, que tiene 4 centímetros de espesor, he fijado un anillo de hierro que encaja en el orificio de alimentación; el orificio se abre haciendo girar la placa; después he llenado de miel granulada, envuelta en una bolsa de tela, el hueco que queda en dicha almohadilla; esta provisión es suficiente para tres días.)

Será, pues, siempre una torpeza el escatimar las provisiones á las colonias no dejándoles en otoño más que de 10 á 12 kilos de miel, creyendo que con esta alimentación pueden llegar á la gran mielada. Así no podemos obtener más que colonias débiles; en este caso muchos darán la culpa á la infecundidad de la madre, cuando la causa real y verdadera sería la mezquindad del apicultor. No podemos ser tacaños con las abejas, si queremos que sean generosas con nosotros. Dejémosles en septiembre de 16 á 18 kilos de provisiones invernales, y aun más, si también hay en el nido de cría, y cada año nos convenceremos más de cuán cierto y verdadero es el axioma: «Mucha miel produce muchas abejas y muchas abejas producen mucha miel.»

ABATE R. PINCOT.

(De *La Ruche*.)

CONSEJOS Á LOS PRINCIPIANTES

Teniendo en cuenta los precios actuales del azúcar, parece paradójico el trabajar más y más en favor del desarrollo de la apicultura y de la producción de miel. Sin embargo, si consideramos que la miel producida por el néctar de las flores, bajo la influencia de un sol vivificador, es un alimento sano, muy higiénico y muy superior al azúcar que es extraído de las raíces de la remolacha que ha crecido en el suelo bajo la principal acción de abonos especiales; si, por otra parte, consideramos que en las comarcas donde existen pocas colmenas, cada año se pierden considerables cantidades de miel por falta de abejas en número suficiente para cosecharla, á más de que la abeja es necesaria á la fecundación de los árboles frutales y de muchas plantas, y, por consiguiente, á la producción de frutos y semillas, vemos entonces que la apicultura es necesaria é indispensable. Soy de los que creen que debemos siempre trabajar en pro de su propagación.

Es cierto que el apicultor en gran escala se encuentra algunas veces obligado á vender su miel á precios módicos, pero que, á pesar de serlo, son bastante remuneradores, comparados con los de otras ramas de la agricultura. ¡Cuántos pequeños apicultores, poseedores de algunas colmenas vulgares, podrían, con un gasto insignificante, transformarlas y producir con sus nuevas colmenas 100, 200, 300 kilos de miel, cuya mitad podrían consumirla en estado natural ó bien preparando con ella varias bebidas muy higiénicas, como son cerveza, sidra é hidromiel, y vender el sobrante al vecindario! ¡Cuántos propietarios agricultores podrían añadir á las ramas diversas de su profesión unas cuantas colmenas modernas y obtendrían con ellas una producción cuya importancia desconocen en absoluto!

Pero muchos me dirán: estos bichos pican, y, para cultivarlos, es necesario saberlo hacer.

Pican, es cierto; pero, cuando lo hacen, es casi siempre por defensa, muy pocas veces por agresión. Defienden sus bienes, su colmena, sus provisiones, nada más justo. Su manejo es sumamente sencillo, y, á las pocas lecciones, puede manipularse el interior de una colmena sin temor á las picadas, con la sola ayuda de un aparato especial que se llama *ahumador*.

Á fin de evitar las picadas, cuando se encuentra uno paseando por un colmenar, es necesario andar con paso lento, jamás corriendo. Cuando varias abejas revolotean al rededor vuestro, es necesario evitar los movimientos bruscos de los brazos para ahuyentarlas, pues, de hacerlo, es segura la picada. La abeja que se dirige sobre una persona con la intención de picarla, demuestra su cólera con un zumbido agudo y estridente; en este caso, es necesario tener las manos levantadas y cerca de la cabeza, dando un golpe rápido á la abeja en el momento de posarse sobre ella, quedando así muerta antes de haber tenido tiempo de clavar el aguijón. No hay que repetir el movimiento, pues llamaríamos la atención de otras abejas y podríamos vernos atacados de nuevo.

No hay que deplorar después la muerte del insecto, puesto que, si nos hubiese picado, hubiera también dejado de existir. La abeja que pica, muere por haber perdido su aguijón.

Pasando por delante de las colmenas, os sucederá con frecuencia que algunas abejas que regresan del campo se pararán sobre vosotros; en este caso, hay que dejarlas estar, puesto que descansan y no piensan en agredir; cuando esto sucede, el vuelo de la abeja produce un ruido suave, que apenas se percibe.

Si encontráis una abeja agresiva, podéis también bajar la cara aproximándola á un arbusto, teniendo siempre las manos altas cerca de la cabeza; muchas veces la abeja, irritada, os dejará y regresará á su colmena; sin embargo, no hay que fiar mucho, pues algunas veces os sucederá que, aun no habréis dado algunos pasos, que ya la tendréis otra vez encima. Así es que, cuando las abejas están irritadas, es necesario ir siempre con previsión, mientras se está en la proximidad de las colmenas.

Hay ocasiones en que el apicultor conoce muy bien lo peligroso que es el aproximarse á las colmenas. Cuando el tiempo es borrascoso, las abejas son más agresivas; lo mismo sucede cuando se da alimento á las colonias; también cuando hay pillaje ó bien cuando se trabaja durante largo rato en el colmenar, sobre todo cuando la mielada es escasa. También se irritan mucho cuando florecen las plantas que dan un néctar excitante, como el alforfón.

Pero no hay razón ninguna para temer tanto la picada de las abejas. Si la hinchazón es mayor que la que produce la avispa, en cambio es mucho menos dolorosa; y con el tiempo, cuando está uno ya inoculado, la hinchazón es imperceptible y el dolor es muy tolerable, á más de que dichas picadas son un remedio eficaz

para el reumatismo que se presenta á la edad madura. En caso de picada, hay que arrancar inmediatamente el aguijón, rascando con la uña; nunca debe cogerse con los dedos, pues haríamos presión sobre la vejiga del veneno y penetraría éste debajo de la piel. Después debe frotarse la parte picada con una hoja de cebolla, para lo cual es conveniente plantar algunas en el colmenar; si no tenemos á mano dicha planta, también es bueno frotarse con un poco de saliva. No hay que emplear los ácidos para estas fricciones, pues, en vez de aliviar, aumentan el dolor á causa de su causticidad.

En cuanto á lo que se necesita saber para cultivar las abejas, es muy poca cosa. Ciertamente es que siempre será útil tener una buena obra de apicultura. El estudio del cultivo de las abejas, tan industriosas, tan económicas y tan laboriosas, se hace muy interesante. Si en vuestro colmenar se presenta un caso imprevisto, se puede en seguida consultar la obra, buscando en el índice el caso que se os ha presentado, y en seguida sabréis á qué ateneros. Ante todo, lo mejor para la educación apícola es ingresar en una sociedad de apicultores y asistir á sus reuniones. La lectura de una revista apícola y la relación con otros colegas forman rápidamente el apicultor. Por mi parte, no he tenido otra escuela, y el estudio de la apicultura me ha sido muy fácil. El principiante debe enterarse, consultando con frecuencia á sus compañeros. Para manejar una colmena y cosechar miel, repito que se necesita poco saber.

DEVAUCHELLE.

(De *L'Abeille de L'Aisne*.) — (Continuará.)

DEFENDAMOS Á NUESTRAS ABEJAS

UNA SENTENCIA ARBITRARIA

Los apicultores, hasta los más experimentados, saben, como nosotros, lo muy difícil que es, en el momento de un pillaje en un colmenar, distinguir la colmena agresora de la que ha sido agredida. Á la entrada de las dos colmenas hay una animación extraordinaria, las salidas y entradas de las abejas se multiplican con un ardor insólito y las batallas más encarnizadas son libradas entre uno y otro bando.

Después de una minuciosa observación, el apicultor acaba por fijarse sobre la suerte de la colmena invadida, derramando harina sobre las abejas que cree agresoras, al pretender entrar en la colmena, á fin de reconocerlas con su manto blanco en el momento en que regresan á su respectiva habitación. Obrando de este modo, el apicultor consigue, marcando sus abejas con un signo muy distintivo, reconocerlas de un modo seguro, operación que no es tan fácil en la práctica como parece serlo en teoría.

Esto explica y demuestra cuán difícil es en muchos casos á los apicultores el poder afirmar que tal ó cual abeja pertenece ó no á su propio colmenar.

Sin embargo, no sucede así para ciertos jueces, que, incapaces de distinguir una avispa de una abeja, no por esto dejan de dictar sentencias tan arbitrarias como sensibles para los apicultores en particular y para la apicultura en general, y, de continuar sus resoluciones absurdas y ridículas, las abejas acabarían pronto por ser clasificadas como insectos nocivos. Vamos al caso.

Desde hace dos meses M. Demilly, apicultor de Lagny (Seine et Marne), es objeto de un proceso entablado por un vecino suyo, M. Deschamps, quien acusa á las abejas del primero, de haber devorado su cosecha de uvas.

¿Quién podía figurarse que nuestras colmenas eran susceptibles de convertirse tan fácilmente en bodegas? ¡Qué gran idea!... ¡Qué fuente de riqueza para los apicultores!... En los malos años el apicultor, no habiendo podido cosechar miel, no tendría más que trasladar sus colmenas á los alrededores de los viñedos vecinos y hasta lejanos, y con una colmena dispuesta para este objeto cosecharía jugo de uva en vez de néctar, cuyo jugo por un sistema nuevo sería inmediatamente convertido en delicioso vino.....

M. Deschamps reclama á su vecino 90 francos por daños y perjuicios, acusando á las abejas de M. Demilly de haber devorado 150 kilogramos de uvas. ¡Cáspita! Debían ser estas uvas muy ricas cuando las estimaban al módico precio de 60 francos, y esto sin contar la película, dejada graciosamente para el propietario, y teniendo que deducir los gastos de cosecha no realizada, etc... ¡Cuántos viticultores estarían encantados de poseer en su comarca abejas tan productoras!

Sea lo que quiera, lo cierto es que M. Demilly, tan arbitrariamente acusado, fué arbitrariamente condenado á pagar 20 francos por daños y perjuicios á su vecino, á pesar de los certificados de

varias sociedades de apicultura, de viticultura, y de dictámenes de celebridades científicas declarando lo que saben todos los naturalistas y apicultores: que la abeja, con los órganos de que la ha dotado la naturaleza, se encuentra en la imposibilidad física de poder romper ó agujerear la corteza de una fruta cualquiera, ni que sea de uva.

Esta sentencia fué dictada á pesar de la brillante peroración del abogado defensor, que con el Código en la mano demostró que la acusación no se apoyaba en nada cierto ni probado.

He aquí los fundamentos de la sentencia, que con su autor pasará sin duda á la posteridad en los anales de nuestra apicultura francesa:

«Considerando que, si las abejas no han roto la película de la uva, se han aprovechado de ellas.»

«Considerando que han ocasionado un perjuicio de cierta cuantía á M. Deschamps.»

«Considerando que M. Demilly ha cometido una imprudencia instalando colmenas tan próximas al jardín de etc...»

La parte condenada ha apelado de esta sentencia ante el Tribunal Civil de Meaux.

El juez de paz apoya principalmente su resolución en el artículo 1.385 del Código Civil, que dice: «El propietario de un animal, ó el que se sirve de él, es responsable del daño que ocasione dicho animal, sea que estuviese bajo su vigilancia, ó bien que se hubiese alejado ó escapado.»

Este artículo de la ley es muy racional, pero no puede ser aplicado en toda su integridad más que en el caso de que la parte acusadora pueda justificar manifiestamente que el animal que le ha causado el daño, pertenece á la parte acusada.

¿El señor juez podía afirmar que las uvas habían sido devoradas por las abejas y no por avispas, moscardones ú otros insectos alados parecidos? Creemos que no. ¿Cómo ha podido, pues, afirmarlo en semejante caso!

¿Se había sin duda apoyado sobre una simple *presunción*, sentando jurisprudencia?

En este caso debemos objetar que, si «la presunción es la consecuencia que la ley ó el juez deduce de un hecho conocido á uno desconocido», artículo 1.349 del Código Civil, ó bien «un juicio fundado sobre apariencias» (Larousse, édit. 1901), este asunto no podía ser juzgado por una simple presunción, teniendo en cuenta

que todo el mundo está en la más absoluta duda sobre el hecho de saber si el acusado era culpable ó no, es decir, si eran abejas los insectos que ocasionaron el daño, y, en caso de serlo, si eran las del acusado las que habían causado el daño á M. Deschamps.

¿Hubiera podido afirmar, en las mismas condiciones, que las abejas de M. Demilly eran las únicas culpables, cuando en la comarca de este apicultor existe un gran número de colmenares, es decir, centenares de miles de abejas? Creemos que no.

Por otra parte, el artículo 1.353 del Código Civil dice: «Las presunciones que no son establecidas por la ley, deben encomendarse á la conciencia y prudencia del juez, que no debe admitir más que presunciones *graves, precisas y concordantes* y sólo en los casos en que la ley admite la prueba testimonial.»

La sentencia no ha podido, pues, fundarse sobre ninguna prueba firme, ni sobre presunciones *precisas y concordantes*, puesto que ¿cómo puede un *profano* distinguir las abejas del vecino de las de otros apicultores de la misma comarca, cuando todos sabemos que estos insectos pueden extender su campo de exploración á un radio de 4 kilómetros, y cuando vemos un práctico viejo, como hemos explicado anteriormente, que se ve obligado á tomar grandes precauciones y hacer experimentos, casi siempre infructuosos, para distinguir y reconocer sus propias abejas en su colmenar?

Un caso muy parecido al que nos ocupa se presentó el año pasado en la provincia de Côte d'Or. ¿Qué hizo el Tribunal ante el hecho denunciado? Nombró á varios peritos para que informaran, y el resultado de la información fué, naturalmente, favorable al apicultor tan injustamente molestado.

Este proceder nos parece justo y lógico, y si el señor juez de Lagny hubiese reflexionado seriamente antes de dar sentencia, hubiera, sin duda, obrado de la misma manera que su colega de la Côte d'Or.

Esperamos que el Tribunal de Meaux, inspirado en el precedente, casará pura y simplemente esta sentencia tan arbitraria, en bien de la justicia y en interés de la alta misión confiada á la Magistratura.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de las diversas fases de este proceso, por lo muy interesante que es para todos los apicultores.

M. C.

(Le Miel.)

SECCIÓN INSTRUCTIVA

OPERACIONES Y CUIDADOS MENSUALES

DEL COLMENAR

Marzo. — En varias regiones de nuestra península, en especial las centrales y las del Norte, persistirán los fríos y estado del tiempo propio de la estación de invierno en que todavía nos hallamos, y, por lo tanto, dominando el mismo régimen atmosférico, con ligeras variantes, ha de considerarse en ellas, por lo destemplado de su clima, en lo que con la apicultura se relaciona, continuación este mes del precedente, pudiendo, por consecuencia, servir de norma para muchas comarcas las indicaciones que para febrero se hicieron. No obstante las excepciones ó aplazamientos de tiempo que las circunstancias de clima y localidad determinen para proceder á las operaciones apícolas correspondientes, vamos á reseñar las que, en general, corresponden al mes á que nos referimos, en el cual va tomando notable incremento el desarrollo de las colonias, debido á las primeras manifestaciones de la vegetación que con sus flores anuncian el almendro, el romero, la aliaga y alguna que otra planta silvestre de adelantada florescencia, en la cual encuentran las abejas los primeros recursos naturales á la salida del invierno, cuando los días son favorables para que ellas puedan visitar dichas flores; lo cual, como ya se ha dicho, es, por lo común, cada año época por demás insegura.

Teniendo, pues, en cuenta esta probable y contraria circunstancia, y si el mal tiempo se prolongase por muchos días sin alternativas de otros despejados y temperatura benigna, habrá necesidad de alimentar las colonias, especialmente las más débiles, si no se tuviere completa seguridad de que aun cuentan con provisiones, lo cual puede apreciarse de un modo bastante aproximado por el peso que se note en las colmenas, levantándolas un poco por la parte posterior ó por uno de sus lados menores, según la forma de ellas; pues, siendo considerable el número de abejas á diario nacidas y mucho el pollo para nutrir, la consumación continua de miel y polen en este mes es extraordinaria, y, de escasear en la colmena tan indispensables elementos, podría sobrevenir una

interrupción ó retroceso en la puesta de la reina, y hasta darse el caso de inutilizar las abejas los huevecillos y pequeñas larvas ante la imposibilidad de atender á su alimentación; hecho que en casos tales se ha observado. Es lo cierto que el mes de marzo suele ser uno de los más contrarios á la vida activa de las abejas, por la inseguridad del tiempo, unas horas apacible, otras borrascoso, dificultándoles á tan laboriosos insectos la salida para proveerse de lo que la Naturaleza prematuramente les ofrece, y otras, sorprendiéndoles la lluvia ó el fuerte viento fuera de la colmena, no obstante su previsor instinto, les impide en gran manera su regreso. Por otra parte, confiado el apicultor en que ya han de encontrar en el campo los recursos necesarios para su conservación y desarrollo, deja pasar los días en espera de otros bonancibles, y las apremiantes necesidades de algunas colonias no son atendidas con la debida oportunidad.

En previsión, pues, de lo que por tales causas pueda ocurrir, con grave daño del estado próspero de las colonias, debe el apicultor fijar en este mes toda su atención en el colmenar y proceder con toda diligencia á suplir á las laboriosas abejas lo que, por lo adverso del tiempo, no se puedan proporcionar.

Naturalmente que la alimentación artificial más indicada para las abejas es la miel, como substancia nutritiva elaborada por sí mismas, y, por lo tanto, será la que con preferencia se les suministre, cuando así convenga; mas, si no se tiene propia y no hay completo convencimiento de que procede de colonias sanas la que se adquiriera, oportuna medida de precaución será el esterilizarla, á fin de evitar el contagio de alguna enfermedad, haciéndola hervir por espacio de doce ó quince minutos. Como suplemento del polen, si se creyera que las abejas no tenían almacenado en las celdillas de los panales, también fuera conveniente mezclar con dicha miel algo de harina procedente de centeno ó de avena, y, no siendo esto posible, aunque fuese de trigo. El modo de colocar la alimentación al alcance de las abejas, depende de la forma de las colmenas: en la inmensa mayoría de las vulgares ha de ser necesariamente por la parte inferior, y para estimular á las abejas á que desciendan al fondo, ya que lo verifican con dificultad si se muestran poco activas ó las colonias no son bien pobladas, deberá verterse una corta cantidad de miel en los panales, invirtiendo para ello la colmena; el recipiente que con la expresada substancia alimenticia haya de dejarse en el interior de la misma, sobre

el tablero ó losa que le sirva de asiento, habrá de ser de poco fondo, con objeto de que no se imposibiliten algunas de las abejas que se pongan sobre ella, sobre todo si hubiese quedado algo líquida por efecto de la ebullición, caso de que á esta operación se hubiera sometido.

En cuanto á las colmenas del sistema movilista, la miel, jarabe ó azúcar cande se da á las abejas por la parte superior entre los cuadros, utilizando los aparatos especiales llamados alimentadores, ó introduciendo la miel, si está muy granulada, en un trapo de tejido claro á manera de un saquillo prolongado, que se coloca á lo largo entre dos cuadros: este procedimiento es sumamente práctico y sencillo.

También podría atenderse á la mencionada alimentación colocando algún cuadro con miel operculada, y mejor conteniendo además polen, si á prevención se tuvieran reservados de antemano: á falta de este recurso, deberían tomarse de otras colonias fuertes que contasen en esta época con sobradas provisiones. Su colocación habría de tener lugar en sitio próximo á las abejas, en contacto con ellas y desoperculando al propio tiempo algunas cel-dillas.

Caso de no poder salir al campo dichos insectos en plena actividad por espacio de cuatro ó seis días, será muy conveniente proporcionarles agua colocando pequeños recipientes cerca de las colmenas y aun dentro de ellas, á ser posible; pero con las debidas precauciones, á fin de que no se ahoguen.

Si se presentara la enfermedad de la disentería en alguna colonia, como á veces suele acontecer en este tiempo, se procederá á su curación por los medios indicados al efecto en los libros y revistas de apicultura, y no estaría de más adoptar medidas preventivas usando algún desinfectante ó antiséptico de los recomendados para tales casos, respecto de las colmenas en que se sospechase su aparición. En este concepto, bueno será tener presente que la alimentación artificial de otoño ó invierno, cuando se da en forma muy líquida ó clara, es causa ocasional de dicha enfermedad.

El aseo ó higiene de las colmenas, la que por modo tan extremado practican las abejas en estado de perfecta salud, es asunto que no debe olvidar el apicultor, y, por lo tanto, deberá limpiar el fondo de las que posea en actividad, aprovechando para ello días y horas de sol caliente.

Como quiera que durante el mes de que tratamos los cambios

de temperatura suelen ser tan bruscos como frecuentes, descendiendo el termómetro sensiblemente, aun en los climas templados, deberá procederse con suma prudencia, limitando el espacio de la cámara de cría; se evitará por completo toda corriente de aire en el interior de las colmenas en la parte ocupada por las abejas, y se reducirán las entradas ó piqueras, si ya se hubieran agrandado, precaución tanto más necesaria tratándose de colonias débiles.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

MISCELÁNEA

La miel como alimento.— *The British Bee Journal* nos hace saber que la California, que producía, en 1860, 12.276 libras de miel, ha producido, en 1901, 4.600.000. Afortunadamente los americanos consumen grandes cantidades de miel; los mismos millonarios dan el ejemplo.

Según parece, acaban de adoptar un régimen alimenticio *crudívoro*, alimentándose solamente de productos naturales crudos: la miel figura en la lista, en lugar del azúcar.

Es hermoso ser millonario y nutrirse de manera tan extraña.

Un caso raro.— *M. Richard*, pastor de la iglesia francesa de Amsterdam, ha remitido á la *Revue Internationale* el resultado de una experiencia. Queriendo instalar una colmena Dadant-Blatt en su granero, vióse obligado á hacer el agujero de salida ó piquera en la parte superior de la colmena; esta colonia prosperó de una manera admirable. La misma colmena, transportada y conducida de la misma manera, dió hasta cinco alzas de miel por año y ningún enjambre. Una segunda colmena, en la que la piquera estaba en la parte baja, dió apenas una alza y dos enjambres. Esta doble experiencia practicóse tres años, al fin de los cuales la piquera fué construída en la parte alta, y desde entonces las dos colmenas se hallan en igualdad de condiciones, dando cada una cerca de unos 100 kilos de miel, y jamás enjambró. Mientras *M. Richard* obtiene estos magníficos resultados, sus vecinos, los propietarios

de colmenas de paja, se ven precisados á transportar lejos sus colonias al bosque, porque dicen que no hay flores en Amsterdam.

En el invierno se suprime el agujero de arriba y se abre el de abajo.

He ahí un resultado bien interesante, que creemos es deber de nuestros apicultores el probarlo.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Accediendo gustosos á la indicación que se han servido hacernos varios señores subscriptores, en el próximo número procuraremos publicar el retrato del fundador é inolvidable Director que fué de esta Revista, D. Enrique de Mercader-Belloch, si es que nos lo permite el estado del único cliché que poseemos.

Según nos escriben de Santiago de Cuba, acaba de constituirse allí una importante Sociedad de Apicultura, con objeto de propagar el cultivo de las abejas por el sistema movilista.

Dicha Sociedad tiene en proyecto instalar varios apiarios de 300 á 400 cajas cada uno, emplazándolos en diversos puntos de la isla, muy propia para el objeto, dada su rica flora, contando ya en la actualidad con uno de 100 colmenas y esperando tener en marzo más de 300, á cuyo efecto tienen adquiridos ya más de 200 enjambres.

Asimismo nos comunican que entran en aquella isla más de 2.000 colmenas mensuales, lo que indica que dentro de pocos años la apicultura será una de las industrias más importantes de aquel país.

Con objeto de poder cumplir con el consumo de miel de romero, tan estimada en esta capital, la casa Hijos de E. de Mercader-Belloch ha acordado instalar un nuevo colmenar en la propiedad que dichos señores poseen en el término de la Baronía de Rialp (Lérida), en que tanto abunda el romero.

En la reunión de la Federación Agrícola Catalana-Balear que se efectuó el último miércoles, se abrió la subscripción para conmemorar la memoria de D. Marcos Mir y se acordó mandar unas hojas impresas á todas las entidades agrícolas de Cataluña.

Se acordó solicitar una rebaja de la Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante para los grupos de obreros que se trasladan en épocas de trabajos, y apoyar al Instituto Agrícola en las tarifas que solicita para productos agrícolas.

Se nombró una comisión, compuesta de los Sres. D. Francisco de P. Vergés, D. Antonio de Espona y D. Jaime Maspons, para que estudien y trabajen en lo que se tenga que hacer á fin de evitar que en la legislación se confunda el contrato á aparcería con el contrato de sociedad, pues, de no ser así, moriría una institución agrícola que ha sido el nervio de nuestra viticultura y de la gran parte de nuestros cultivos, precisamente en una época en que las sociedades agrícolas francesas están recogiendo datos para establecer esta forma de contratos en su país, y en que, donde no existe, se agitan cuestiones sociales que son la ruina de la agricultura.

Se encargó al Sr. Raventós que en el Congreso de Valencia, para donde iba á salir, estudiase si también allí interesaba este problema.

Colmenar en la provincia de Badajoz (Extremadura). — Se compone actualmente de 150 colmenas movilizadas, é igual número fijistas, estando dispuestos los propietarios á elevar á 250 el número de las primeras y á 500 el de las segundas, pero se desea un colmenero muy práctico, en el sistema movilista, prefiriendo el que desee tomar parte en el negocio como socio industrial.

Para más detalles, dirigirse á D. Segundo Pérez, en Cáceres (Extremadura).

Á NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros queridos lectores que el *Establecimiento de objetos destinados á Apicultura*, instalado en la calle de Cervantes, 1, y San Francisco, 2, Gracia-Barcelona, que era de D. Enrique de Mercader-Belloch, corre á cargo de los hijos del mismo, así como la propiedad de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Rogamos á nuestros subscriptores que no hayan renovado la subscripción de este año, se sirvan efectuarlo cuanto antes, si no quieren sufrir retardo en la recepción de los números sucesivos.

La casa HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH recuerda á sus clientes que tengan que hacerles algún pedido, lo efectúen cuanto antes, con objeto de poderles servir con toda puntualidad, ya que será imposible cumplir con los que se hagan á última hora, á causa del gran número de encargos recibidos para antes de la primavera próxima.

La propia casa encarga asimismo que en todo pedido se indique la fecha en que se desea se les remita, con objeto de ir distribuyendo el trabajo en los talleres.

CORRESPONDENCIA

D. G. M.—T.—L.—Recibido subscripción; queda subscripto.
 A. F. R.—T.—O.—Íd., íd.
 F. M.—C.—Z.—Íd., íd.
 L. L.—C.—Íd., íd.
 F. A. Ll.—M.—Íd., íd.
 M. O. S.—P. R.—C.—Íd., íd.
 J. A.—Z.—G.—Íd., íd.
 R. C.—C.—Z.—Íd., íd.
 L. B.—Z.—Íd., íd., 1903.
 R. P. U.—G.—V.—Íd., íd.
 J. M. P.—V.—Agradecemos pésame: procuraremos acceder deseo retrato.
 G. K.—B. A.—R. A.—Cobrado subscripciones 1903 y 1904.
 E. S.—Z.—Remitido número pedido.
 D. A. S.—C.—C.—Íd., íd., íd.
 J. C. é hijos.—P.—C.—Recibido libranza por saldo factura y subscripción.
 V. T.—C.—A.—Íd., íd., íd.
 A. C.—O.—A.—Cobrado por saldo y subscripción.
 E. C.—B.—Recibido subscripción; queda subscripto.
 P. de C.—C. de M. A.—T.—Íd., íd.
 A. M.—B.—Queda subscripto.
 C. F. L.—O.—Íd., íd.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 de febrero de 1904.

Cera del país.	el kilo	de 3'60 á 3'75	ptas.
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 70' á 75'	íd.
Id. de Cataluña, 2.ª clase.	íd.	de 65' á 70'	íd.

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, número 4. — Barcelona.

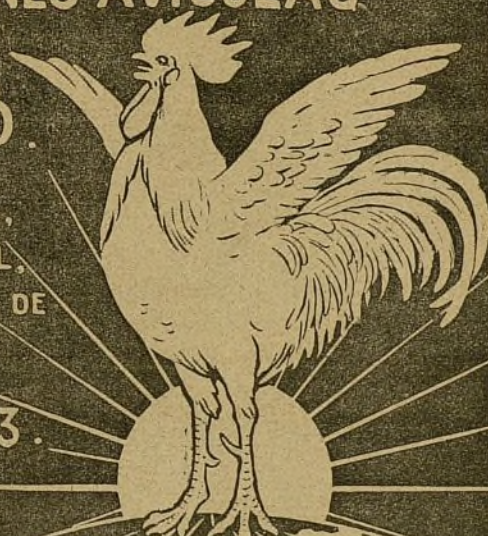
EXPLOTACIONES-MATERIAL Y PUBLICACIONES AVÍCOLAS

DIRECTOR

S. CASTELLÓ.

ENSEÑANZA AVÍCOLA,
INCUBACIÓN ARTIFICIAL,
CRIADEROS ESPECIALES DE
AVES REPRODUCTORAS.
DESPACHO CENTRAL
DIPUTACION 373.
BARCELONA.

Envío gratis de
folletos y catálogos ilustrados.



A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los que deseen adquirir alguna de las colecciones de EL COLMENERO ESPAÑOL, se les participa que la Administración de esta Revista ha decidido cederlas á precios sumamente módicos y esta rebaja durará solamente hasta el día 31 de marzo.

Año 1892. 10 pesetas.

» 1893. 4 »

» 1894. 4 »

» 1895. 3 »

» 1896. 3 »

» 1897. 3 »

Año 1898. 3 pesetas.

» 1899. 4 »

» 1900. 4 »

» 1901. 4 »

» 1902. 4 »

Tomando la colección entera, 40 pesetas.

Los números sueltos, excepto los de 1892, á pesetas 0'35 uno.

La colección completa de EL COLMENERO ESPAÑOL, forma una obra de apicultura que tiene un mérito indudable, pues en ella se encuentra reunido todo cuanto ha pasado durante este tiempo en el mundo apícola, y es escrito por los grandes apicultores del mundo entero.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2. — GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducirlas

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MRS. GEORGES DE LAYENS Y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, 4. — Barcelona.